

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
 Año XXII - Números 3/4 - 1970 Páginas 193-204

EUSKO - FOLKLORE

(Publicación del laboratorio de Etnología de la Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI.)

Materiales y Cuestionarios

 Año 1970

San Sebastián

 3.ª Serie - N.º 22

SORGUIN, BELAGUILE, BRUJAS**VIAJE AL AKELARRE**

En los relatos populares referentes al mundo brujeril aparece generalmente aceptada la creencia de que las brujas se trasladan al lugar de sus reuniones nocturnas de modo preternatural. Ya hemos publicado en otro lugar algunas leyendas en las que se trata de tales viajes; leyendas procedentes de Bermeo, Cortézubi, Murueta, Ataun, Zarauz y Peñacerrada (Vid. *Eusko-Folklore*, 1.ª Serie, n.º 22 y 23, año 1922).

En Liguinaga me decían que las *belaguileak* entran en las casas por el menor orificio que presenten los muros y las puertas; que muchas veces, transformadas en animales, se atraviesan en los caminos, impidiendo el paso a los viandantes. Una vez, volviendo de noche a casa el padre de mi informante, después de haber pasado el día trillando en un caserío, halló en el camino un carnero que daba balidos sin cesar. Se apresuró a pegarle con un mayal que llevaba en sus manos; pero el carnero desapareció misteriosamente: era una *belaguile*. Es frecuente que las brujas o *belaguileak*, para trasladarse de un lugar a otro, adopten figura de carnero, de gato o de otro animal, salvo la de asno, considerado como algo sagrado. Pero nunca tales figuras representan animal completo: falta algún miembro, como pata, cola, etc.

Las brujas, según mi informante de Liguinaga, recorren de noche los aires, matan a los niños y hacen otros males. Para evitar esto, particularmente para proteger a los niños, las madres les ponen menta en la sopa que éstos comen y colocan en sus ropas hinojo y menta. A este propósito mi informante me refirió lo siguiente:

Etxe batetan bi ahizpa zütützun. Bata belagile.

Bestiak erran ziozun: ezpaitun aizo hortan deuse egiten.

—Ez diñat ahal: eun oroz ezartzen diñe zopan ahamenta.

—Abilua olako olhaala. Ardiak han diñee.

Juan züzun, eta artzanhoa ardién artian züzun besuak kuutxe. Etzizun deus ee egin ahal üken.

Eta arra juañ züzun.

Ordian artaña kreduaen kantatzen ai. Eta ez deus ee egin ahal üken.

En una casa había dos hermanas. Una, *belaguile*.

La otra le dijo:

—No haces nada en esa vecindad.

—No puedo: todos los días ponen menta en la sopa.

—Vete a tal choza. Allí tienen ovejas.

Se fue, y el perro mastín estaba entre las ovejas con los brazos en cruz. Y no pudo hacer nada.

Y volvió otra vez.

Entonces el pastor estaba cantando el *Credo*. Y nada pudo hacer.

La misma informante de Liguinaga me contó también las siguientes leyendas, que nos dan a conocer algo acerca del modo de trasladarse las brujas y otras noticias.

A) Barkoxe'ko etxe batetan haurrak oro hiltzen zietzun.

Egun batez maiastui bat ba zutzun goizik lanielat. Ikusten dizu aitzinian emazte bat argizagi xuita juiten urutez. Kapartarta handi batetaa heltu onduan, ikusten dizu emaztia soñeko arropak oro elkitzen eta hat urtukiten. Eta etzizun ikusten geiago gatü bat baizik.

Ordian berak erran zizun hua belagilia zela. Eta arropak atzeman zitizun, eta han egon, belagilia erreti artio.

Jin izun gatia tarta-kantiela eta han jauziz ai züzun. Eta geo emazte formatu.

Gizonak erran ziozun: zer mes düzu?

—Arropak.

En una casa de Barcus se morían todos los niños.

Un día un carpintero iba temprano (muy de mañana) al trabajo. Ve delante a una mujer que iba hilando a la luz de la luna clara. Al llegar junto a un montón de espinos, ve a la mujer soltar todas las ropas del cuerpo y echarlas allí. Mas no veía sino un gato.

Entonces él se dijo que aquella era una *belaguile*. Y cogió las ropas y allí estuvo hasta que se hubo retirado la *belaguile*.

Vino el gato junto al montón (de espinos) y allí andaba saltando. Y después se volvió mujer.

El hombre le dijo:

—¿Qué le falta?

—Los vestidos.

—Nik ditzat. Eta ezpaduzu erraiten nun izan zien eta ze egin düzun, eztützu ükenen.

—Ulako etxian izan nüzuzaz-pigarren haurran ehaiten.

—Nulo egiten düzue lan hoi?

—Hunila ixkilimba bat sarreta.

Gizonak eman ziozun arropak belagiliai, eta juañ züzun etxe hartan. Eta haurra untsa zenez galtatu ziezun.

Haurraren amak eran ziozun: oai lo; nik jaiki nahik.

Ama xaarrak erran ziozun: lo deno, utzazu han.

Gizonak erran ziozun: ikusi nahi dit.

Eta haurra hilik eaitsi ziazun. Ordian gizonak erran ziezun ze ikusi zian, eta belagilia bateatu zizien arra: untsa bateatuik etzelakoz belagile beitzen.

Eta geiago etzüzun deus ee izan malurrik kantue hetan.

—Yo los tengo. Y si no me dice dónde ha estado y qué ha hecho, no los tendrá.

—He estado en tal casa para matar al séptimo niño.

—¿Cómo hace tal faena?

—Metiéndole un alfiler en el cerebro.

El hombre dio los vestidos a la belaguile, y se fue a aquella casa. Y preguntó si el niño estaba bien.

La madre del niño le dijo:

—Ahora duerme; yo quisiera levantarlo.

La madre vieja (la abuela) le dijo:

—Mientras duerme, déjale allí.

El hombre le dijo:

—Quiero verlo.

Y le bajaron al niño muerto. Entonces el hombre les declaró lo que había visto, y bautizaron de nuevo a la belaguile; pues era belaguile por no estar bien bautizada.

Y más no hubo desgracias en aquella comarca.

* * *

B) *Nere aita zena Bordel-landetan inkatzegile nausi zen.*

Zazutian zazpi mütil. Gai batez bat etzeon jin. Bilhamenian jin zeon. Nausiak erran ziozun: ¿barda nun egon iz?

—Izan nüzuz Buenos Aires' etan. Ilhuntu betzeitan, sartu nunduzun bato batetan; eta jin ziztatzen bi neskatila belagile.

Mi padre era patrón de carboneros en las landas de Burdeos.

Tenia siete muchachos. Una noche no volvió uno de éstos. Volvió al día siguiente. El patrón le dijo:

—¿Dónde has estado anoche?

—He estado en Buenos Aires. Me anocheció, me metí en una embarcación; y me vinieron

Batak erran zitzun: "behin partti, berritan partti, arri diable". Bana batoa etzüzun partitu. Ordian erran ziozu ziozun bestiai: "hi haur espantxatan hiz: hemen bagütun hiru".

—"E nün ni hala; hi au hiz hala".

Ordian erran ziozun belagile haek: "bein partti, berritan partti. hiruetan partti, arri diable".

Ordian batoa jua züzun, eta Buenos-Aires'etan ekatu.

Ordian helki nintzan, eta amiñi bat paseatu. Eta egun erretiatu niz batoan, jua bazala jiniz.

dos señoritas belaguile. Una dijo: "Una vez salgo, segunda vez salgo, arre diablo". Pero la embarcación no salió. Entonces dijo a la otra: "Tú estás encinta: aquí somos tres".

—No estoy yo en tal situación: tú misma estás así.

Entonces dijo aquella belaguile: "Una vez salgo, segunda vez salgo, tercera vez salgo, arre diablo".

Entonces la embarcación se marchó y se paró en Buenos Aires.

Entonces salí y paseé un poco. Y hoy he vuelto en la embarcación: viniendo como fui.

* * *

C) *Neskatila batek eta motiko batek ezkongei zizien.*

Motikua eskalampuño zen. Eta gai batez jua ziozun neskatilari eskalampu eli baten eamaitia.

Neskatilak erran ziozun: Nik behar diat jua.

—Nuát?

—Sabatualat. Ni belagile nük.

—Niñ nahi nun hiekin jun.

—Bena han eztukek behar zenatü, ez Jinkua aipatá. Bestela han bagatuen hiz.

Juaiteko, eskuak pomada batez fretatu zitizien, eta cheminien gora aidatu, tta jun zütutzun sabatualat.

Han dantzatu zütutzun.

Eta geo orok behar beitzien debriai üzkiegin pot egin.

Motikuak, pot egin plazan, eskalampu egiteko puntxua üz-

Una señorita y un muchacho eran novios.

El muchacho era fabricante de chanclos. Y una noche se le fue a la señorita a darle un par de chanclos.

Y la señorita dijo:

—Yo tengo que marcharme.

—¿A dónde?

—Al aquelarre.

—También yo quiero ir contigo.

—Pero allí no debes santiguarte, ni nombrar a Dios. De lo contrario allí tendrás que quedarte.

Para marchar, se frotaron las manos con una pomada, y se elevaron chimenea arriba y se fueron al aquelarre.

Allí bailaron.

Y después tenían que besar todos al diablo en el c...

kiti sartu ziozun:
 Debriak erran ziozun: ¿Nor
 zen hoi?
 —Billanchoze ko aotza.
 —Errozie geoko jin aldiko bi-
 zarra egin dezan.

El muchacho, en vez de be-
 sarlo, le metió por el c... la lez-
 na de hacer chanclos.

El diablo le dijo:
 —¿Quién era ese?
 —El herrero de Billanchose.
 —Decidle que para la próxima
 vez se afeite la barba.

* * *

D) Urdiñarbe'n ezkongei eli
 bat bazütuzun, eta haur bat ba-
 zizien.

Eta gentek erraiten ziezün
 motikuai: neskatilla hoi belagi-
 le duk. Bena motilak etzizun
 nahi ziñetsi.

Gai batez juan züzun moti-
 kua neskatilaen etxia, eta hau-
 rra nigarrez atzeman zizun, eta
 neskatila ez han.

Haurra konsolatu zizun eta
 entzun zizun heots bat, eta nes-
 katila züzun erretiatzen bē
 amaekin: biak belagile beitzien.

Entzuten dizu erraiten alha-
 ba amai: "ai, ai ama, hau dezu
 eñhia".

—Aisa, haurra: adesâ Madril
 España'kuan güntuñia, eta oai
 emetxe.

En Ordiarp había un par de
 novios, y tenían un niño.

Y la gente le decía al mucha-
 cho: Esa señorita es bruja. Pe-
 ro el mozo no quería creerlo.

Una noche fue el muchacho
 a casa de la señorita, y encon-
 tró a la criatura llorando, y la
 señorita no (estaba) allí.

Consoló al niño, y oyó un rui-
 do, y era la señorita que se re-
 tiraba con su madre: ambas
 eran brujas.

Oye a la hija decir a la ma-
 dre:

—¡Oh, madre, esto es cansan-
 cio!

—Fácil, niña: hace poco está-
 bamos en Madrid de España, y
 ahora aquí.

(Vid. IKUSKA, vol. 4 n.º 1-3, Janvier-Juin 1950, p. 8-13.)

En Barcus, según Azkue, las brujas se untaban con un ungüento
 especial antes de subir camino de su *akelarre* y decían esta fórmula:

Hodoien petik da kaparregainetik "por debajo de las nubes y
 por encima de las zarzas".

Fórmula parecida empleaban también las brujas en Arrigorriaga, Elorrio y Ceánuri, según el mismo autor (1)

En Sara dicen que las brujas se trasladan a sus lugares de reunión atravesando los aires, según me refirió la señora vieja de la casa infanzona Ibarsorobeherea el año 1942. Se frotan antes el cuerpo con un ungüento que guardan tras la chapa o piedra del fogón, y dicen esta fórmula:

Lar guzien gainetik eta edoi guzien azpitik “por encima de todas las zarzas y por debajo de todas las nubes”. Dicho esto, suben por la chimenea y se trasladan al akelarre.

* * *

De Goldaraz es la siguiente leyenda que me fue transmitida por el señor Irigaray el día 25 de mayo de 1926:

Arriasgoiti'ko etxe andi bateko andere xaarra sorgina zela zioten guziek.

Etxe artako etxeko guziak lotara juaten zirenean, beti azkenik gelditzen omen zen sukaldean atso-xaarra.

Bein, etxe artako mutilak jakin bear zuela ba, zer egiten ote zuen atso arek, loiduri eta gelditu zen zizailluan etzanik.

Gauerdi-irian, atsoak suko autspetik ladrillo bat atera omen zuen eta andik unguento batetik gantzutu omen zuen bere larrua eta erran omen zuen:

Goibel guzien petik,
Sasi zugien gañetik,
Ordu laurden bat arata,
Bertze bat unata.

*Eta bereala keebidetik egal-
datu zen.*

La señora vieja de una casa importante de Arriasgoiti era bruja, según decían todos.

Cuando todos los familiares de aquella casa se iban a dormir, la vieja mujer se quedaba siempre última en la cocina.

Una vez, el criado de aquella casa (proponiéndose) conocer qué hacía aquella mujer, fingió dormir y se quedó tendido en el escaño de la cocina.

Hacia la medianoche, la mujer sacó del fondo de la ceniza del hogar un ladrillo y con un ungüento de allí frotó su piel y dijo:

*Por debajo de todas las nubes,
por encima de todas las zarzas,
Un cuarto de hora para allá,
Otro para acá.*

Y al instante voló por la chimenea.

(1) **Euskalerrriaren Yakintza**, tom. I, pág. 381. Madrid, 1935.

*Mutillak aren ondotik bear
zuela, arek ere artu zuen supe-
tik unguendoa eta gantzuzu
zen eta erran:*

*Goibei guzien petik,
Sasi guzien gañetik,
Atsoain gibeletik,
Ordu laurden bat arata,
Bertze bat unata.*

*Bere zizailuarekin egaldatu
zen atsoain ondotik, sorgin-le-
kuraño.*

*Baño, ¡an ikusi zuena! ain-
bertze erokerien artean, aren
etxekoanderea an dagola, erra-
ten dio mutillak:*

¡Jesus! ¿Ori ere emen?

*Itza oriek erran bazain sarri,
sorgin guziak uxatu zituen.*

*Ura etxera orduko an zagon
atsoa eta gero elkarrekin sor-
ginkerian ibiltzen omen ziren.*

El criado (proponiéndose) ir
detrás de ella, también él tomó
el unguento del fondo del hogar
y se frotó y dijo:

*Por debajo de todas las nubes,
Por encima de todas las zarzas.
Detrás de la vieja mujer,
Un cuarto de hora para allá,
Un cuarto de hora para acá.*

Voló con su escaño detrás de
la vieja señora, hasta el lugar
de las brujas.

Pero, ¡lo que allí vio! que es-
tando entre tantas locuras allí
su señora, dice el criado:

—¡Jesus! ¿También esa aquí?

Tan pronto como dijera esas
palabras, huyeron todas las
brujas.

Para cuando él volviera a ca-
sa, allí estaba la vieja mujer y
en adelante andaban juntos en
la brujería.

(Goldaraz'tar andere batek erranik Larrekori.)

* * *

Mi informante de Usúrbil, D. Melitón de Sarasúa, me comunicó
lo siguiente allá por los años de 1930 a 1931:

*Argizkilla jotzen duanian,
sorgiñak daon tokitik mui-
terik ez omen dauka, ta mui-
tu-ko ba-da, besten batek ukuttu
bear du.*

*Bein argizkilla jo zuanean
sorgin bat arbol-gañian zegon,
eta orregatik, toki ortatik mui-
tzerik ez zeukelako, baten-bat
noiz ikusiko sai zegon. Eta ala-
ko bation Aritzeta'ko (1) gizo-
na ikusi zuan.*

Cuando suena la campana de
la aurora, la bruja no tiene po-
der para moverse del sitio en
que se halla, y para moverse,
algún otro debe tocarla.

Una vez al tocar la campana
de la aurora, una bruja se ha-
llaba sobre un árbol, y por eso,
porque no podía moverse de
aquel lugar, estaba aguardando
ver a alguno. En esto vio al
hombre de *Aritzeta*.

(1) **Aritzeta**, caserío de Usúrbil.

Oneri otzegin omen zion, ukuitzeko esanaz. Au berriz bil-durtu.

Sorgiñak orduan esan zion: Ukuitzen ba-nazu, alkandorik etzaizu paltako almoadapian.

Eta ukuitu zulako, ala gertatu omen zan.

Llamó a éste a voces, diciéndole que la tocara. Pero él se asustó.

Entonces la bruja le dijo:

—Si me toca, no le faltará camisa bajo la almohada.

Y porque la tocó, ocurrió lo dicho.

* * *

En una comunicación de mi informante de Azcoitia, D. Pedro Sudepe, decía lo siguiente:

Sorgiñek elizetik irten, meza-liburua irikia dagon artean. Tximinietik sukaldera sartzen dira t'andik irtetzen dute odeiez azpitik eta sasien gaindik esanaz. Matutirako denak erre-tira oi dute.

Las brujas no pueden salir de la iglesia mientras el misal esté abierto. De la chimenea entran en la cocina y de allí salen diciendo: *Por debajo de las nubes y por encima de las zarzas*. Para el toque del alba todas suelen retirarse.

* * *

El informante de Marquina, D. Celestino de Onaidia, me envió el siguiente relato el año 1921:

Etxe baten bertako ama zorgiña zan eta gauero zorgintzura urtetan ei eban.

Egun baten itandu eutson alabeak zetera urtetan eban gauero, eta erantzun amak zorgintzura urtetan ebala; baña orretarako belaunetatik bera zuarrian azpian egoan osakai bategaz igortzi biar zala ta urteran "sasi guztien ganetik eta idei guztien azpitik" esan.

Neskiak be urten eban gau baten; baña berba orrek esan

En una casa la madre era bruja y salía todas las noches a labores de brujería.

Un día le preguntó la hija por qué salía todas las noches y la madre le respondió que iba a faenas de brujería; pero que era preciso para ello frotar las piernas, de las rodillas para abajo, con un ungüento que había debajo de la piedra del hogar y decir a la salida: *Por encima de todas las zarzas y por debajo de todas las nubes*.

bierrian, sasi guztien azpitik
esan eban eta, etxeratu zanean,
dana zauritua etorri ei zan.

La muchacha salió también
una noche; pero en lugar de
decir esas palabras, dijo "Por
debajo de todas las zarzas" y,
al regresar a casa, llegó toda
herida.

* * *

D. Jesús Orbe, mi informante de Murueta, me comunicó el año
1922 el siguiente relato, popular en aquella aldea:

*Mutil bat eijegoan otzein an-
dra bategaz.*

*Andra au gabian-gabian gel-
dittuten eizen eskatzien mo-
rroia ogera juenda.*

*Beti-beti andriak zer egitten
ete - eban jakin - gurie ebillan
mutillak ta alako baten ¿Zer
egitten deu? Gabon esan da
ogera doielakuan, ate-ostian
ostu.*

*Ubesaba-andriak, morroi-go-
mute barik, ontzi txatxar bat
artu ta barruko unturiegaz
igortzi ei-zettuan gorputz-alde
batzuk, da "zirrist" juan zan
tximüttik gora edoi gustijen as-
pittik ta zasi gustijen ganetik
esan-da.*

*Au ikusirik mutillak, artzen
deu berak be ontzija, igurtzi
ubesaba-andria legez ta diño:
edoi gustijen aspittik ta zasi
gustijen aspittik.*

*Igeban tximinüttik gora ta an
joien sasiperik-sasipe dana
urruturik, "ganetik" esan bie-
rrien "aspitik" esan eban-da.*

*Azkenez eldu ei-zan landa
batera. An egozan ainbet atso,
bere ubesaba-andrie be bai.
Zorgiñak ixen bier juek onek,
iñuen bere artien. Onetan ikus-*

Un muchacho estaba de cria-
do con una señora.

Esta señora se quedaba to-
das las noches en la cocina des-
pués que el criado se retirara a
la cama.

Siempre tenía el muchacho
ganas de saber qué hacía la se-
ñora, y una vez, ¿qué hace?, se
guarda detrás de la puerta en
una noche haciendo papel de
retirarse a la cama.

La señora ama, sin reparo del
criado, tomó una pequeña va-
sija, untó con un unguento de
allí dentro algunas partes del
cuerpo y "zirrist" se fue chime-
nea arriba, diciendo: *Por deba-
jo de todas las nubes y por en-
cima de todas las zarzas.*

Viendo esto el muchacho, to-
ma también la vasija, se frota
como su señora ama y dice: *Por
debajo de todas las las nubes
y por debajo de todas las zar-
zas.*

Subió chimenea arriba e iba
de zarza en zarza, todo herido,
porque en vez de decir "por en-
cima" dijo "por debajo".

Por fin llegó a un prado. Allí
había muchas mujeres, también
su señora ama. Brujas deben

ten duu bat baltza ta motsa ezin andijague. Bere etxuriegaz ikeraturik, "Jesus'en Kredo, qué culo tan negro!" esan eije ban.

Jesus'en ixena entzun ebe-nien, an ez ei-zen lotu zorgin bat be: danak emon eijotsien iñezari, bakotxak al eban lekutik. Bakar-bakarrik gure morroie geldittu ei-zen nora joan be ez ekijela, ez non egoan be. Sasipietati juen da; zelan jakingo eban ba?

An itxart, eijeban ba egune egin arte. Egune egin zanien, juen errira ta emon eijetsien parte bertako agintzarijeri, zorgin gustijen bakie egi deijen.

ser éstas, decía entre sí. En esto vio a un (brujo) negro y enormemente salvaje. Asustado por su traza, dijo: ¡Credo de Jesús, que culo tan negro!

En cuanto oyeron el nombre de Jesús, no quedó allí ninguna bruja: todas se dieron a la fuga, por donde pudo cada una. Muy solo se quedó nuestro criado ignorando hacia dónde ir. Como había viajado por debajo de las zarzas, ¿cómo lo iba a saber?

Allí estuvo, pues, hasta que amaneció. Cuando ya era de día, volvió al pueblo y denunció el caso a las autoridades a fin de que lograsen la paz de las brujas.

* * *

Mi amigo D. Txomin de Artetxe, que habita en Ibarri, me refirió el día 25 de febrero de este año de 1970, que en aquel pueblo existe un barrio llamado *Muniketa*, donde es fama que se reunían las brujas. Allí cuentan también que en una casa de la misma localidad vivieron dos hermanas solteras con un criado.

Por las noches, cuando se hubo retirado a dormir el criado, ellas se quedaban en la cocina.

Una noche el criado se puso a mirar a la cocina por una rendija de la puerta, para ver en qué se ocupaban las hermanas. Entonces vió cómo éstas se frotaban el trasero con ceniza del hogar y luego, diciendo:

*Lañoperik lañope,
Sasi guztien gainetik,
Eperlanda'ko landara,*

Por debajo de unas nubes a
[otras nubes,
Por encima de todas las zarzas,
Al prado de *Eperlanda*.

salían subiendo chimenea arriba.

Deseando saber a dónde iban ambas solteras, el criado entró

en la cocina y, como ellas, frotó su trasero con ceniza del hogar y teniendo ligado un pie con el txixillu (banco de cocina), dijo:

Sasiperik sasipe,	Por debajo de unas zarzas a
Laño guztien gainetik,	[otras zarzas,
Eperlanda'ko landara.	Por encima de todas las nubes.
	Al prado de <i>Eperlanda</i> .

Y al instante, atravesando los campos por debajo de todas las zarzas del recorrido y a pesar del lastre del txixillu, se presentó todo herido en *Eperlanda*. Allí vio a las dos solteronas en compañía de muchas brujas.

Una de las ceremonias de aquel lugar era besar al cabrón que presidía la reunión. Cuando le llegó su turno, también el criado se presentó a dar su beso. Viendo aquella figura de animal, dijo en voz alta: *Jesus, auzikiña!* "¡Jesús, qué sucio!".

Al oír la exclamación del criado, en la que nombraba a Jesús, huyeron todas las brujas y el criado se quedó solo en el campo con su txixillu atado al pie. Cargando al hombro su banco volvió a pie a su casa de Ibarruri.

* * *

Es de Salcedo una curiosa variante de estos relatos. Es como sigue:

Un arriero, en sus viajes, se hospedaba siempre en una misma posada o venta. La mesonera era bruja, y sabiendo que el arriero tenía un hijo, le preguntó: *¿Qué tal tu hijo?*

El arriero le contestó que su hijo estaba muy majo y fuerte.

Aquella misma noche, la mesonera se trasladó, mediante sus artificios, a la casa del arriero, donde la mujer de éste dormía con su niño. Sacó al niño de la cuna, lo llevó a la cocina y allí lo apaleó fuertemente hasta ponerle las carnes *nidrias*. Después lo devolvió a su cuna, enfermo y maltrecho.

El arriero volvió una y otra vez a la misma posada, y la mesonera le repetía siempre la misma pregunta acerca del estado de su niño. Como el arriero hallaba nuevamente magullado a su hijo cada vez que regresaba a su casa, empezó a sospechar que podría ser la mesonera la causante de tal maleficio.

En otra ocasión en que el arriero se hospedó en la misma venta,

se echó a dormir en un escaño cerca del hogar de la cocina, fingiendo un sueño profundo.

Llegada la media noche, la ventera sacó un cacharro que contenía el unguento de las brujas y, untándose con él, dijo estas palabras: "Por encima de zarzas y matas, en media hora hasta la casa del arriero". Y desapareció.

El arriero, que había presenciado todo, hizo lo mismo que la bruja, salvo en la fórmula, que cambió equivocadamente diciendo: "Por entre zarzas y matas". Y así llegó a su casa completamente arañado, y allí encontró a la ventera ocupada en azotar a su hijo. Cogió el badil o paleta del hogar y de un golpe "la cayó el brazo derecho a la bruja". Esta dejó al niño y volvió precipitadamente a su venta. Antes lo hizo el arriero y se echó junto al "fogar". Allí le encontró la ventera.

A la mañana siguiente el arriero fue a despedirse de la mesonero y vio que le faltaba el brazo derecho.

El niño del arriero no sufrió más vapuleos de la bruja.

*(Comunicado por D. Felipe Arredondo el año 1922,
relato oído a sus padres en Salcedo, Alava.)*

Ataun, 17 de marzo de 1970.

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN